

MIRANDO A NUESTRO HIJO:

¡Acá estás! Y apenas podemos creerlo....
Acá estás, en tu cuna
Pequeño niño, pequeño desnudo, pequeño nuestro.
Eres tú, a ti que hemos querido tener,
De todo nuestro amor,
de toda nuestra libertad.
A ti que hemos esperado
Tantos meses,
Que habíamos imaginado, temblando...
¿Hija o hijo...? ¿rubio o moreno...? ¿fuerte o débil...?
y luego tú has llegado...
algo improvisado,
como visitador feliz de sorprender a aquellos que lo aman.
(¡Ya te amábamos!)

Has quitado el calor, el dulce abrigo maternal,
Como llamado irresistiblemente
Hacia esta vida, hacia este mundo aún desconocido
Y misterioso.
Eres tú a quien admiramos,
Reunidos alrededor de tu cuna
Perdidos en la contemplación...
Maravillados
De lo que para nosotros ha hecho el Señor.
Nos parece que podríamos estarte mirando,
Raptados de gozo, durante horas de horas.
Tú, pequeño,
Tan débil y, a la vez, tan fuerte. Débil, por tenerlo todo para aprender,
Y fuerte de todo al amor
Que ya sientes alrededor de ti,
Fuerte también de la personalidad que ya en ti aparece.
Tú, que eres único,
Persona minúscula
Quien a nadie más parece,
Siento tú,
A quien hemos querido de toda nuestra alma,
Pequeñuelo nuestro.
Nuestros corazones se revientan
De emoción y de gratitud, Señor,
Al pronunciar estas palabras:
Nuestro, hijo, pequeñuelo nuestro.
Es concebible
Que tú, Señor, nos hayas considerado dignos
De tan grande regalo
Para así confiarnos,

A nosotros, pobres pecadores,
El cuidado de una alma,
De esta pequeña alma apenas brotada,
De este pequeño ser todo nuevo
Quien atiende todo de nosotros,
De nuestro amparo, de nuestra ternura
Y de nuestro amor.
Dar la vida,
Participar,
A pesar de nuestra debilidad y de nuestra miseria,
En esta obra de vida,
En esta obra de creación,
Que es ella de Dios mismo,
Qué misterio de amor!
Junto al cual nosotros también nos sentimos muy pequeños
Tan pequeños que dentro de la pequeñez,
Nos volvemos hacia nuestro Padre
Y hacia nuestra Madre también....
Para rogarles que nos diesen la fuerza
De "volver a ser como niños (...)
(porque) el que recibe
en mi nombre a un niño como éste" - dice el Señor -
"a Mí me recibe." (Mateo 18,5)
¡Aleluya!

Muy unidos en los Corazones de Jesús y de María, y en los Santos Apóstoles y Francisco de Asís.

Eusébe-H. Ménard.

4 de noviembre de 1979